

DOCUMENTO

F M M D P

XXI

CAPITULO GENERAL

2017



“...recibirán fuerzas nuevas”

FRANCISCANAS MISIONERAS
DE LA MADRE DEL DIVINO PASTOR

PRESENTACION

Queridas hermanas:

Hemos celebrado nuestro XXI Capítulo General, teniendo como horizonte un lema motivador: **“Los que esperan en el Señor, recibirán fuerzas nuevas”**.

Hoy es para mí, motivo de alegría y satisfacción poder presentar al Instituto las conclusiones y el itinerario de Vida y Misión que hemos de recorrer a lo largo de este sexenio.

Recibamos hoy, este Documento Capitular como una palabra de aliento, en nuestra vida y en el desempeño de nuestra misión de FMMDP, dispuestas a vivir esta nueva página de **esperanza** que se abre ante nosotras.

Después de *“esperar juntas en el Señor y recibir esas fuerzas nuevas”* (Is 40,31), hemos probado el vino nuevo del que nos habla Jesús, **“vino nuevo en odres nuevos”** (Mc 2,22) y nos hemos dado cuenta que vivir en fidelidad nos lleva a preparar esos **odres nuevos**, capaces de acoger y responder a las expectativas de los desafíos actuales.

Acojamos la invitación de nuestro XXI Capítulo General a revitalizar nuestras raíces carismáticas preparando esos odres nuevos, resignificando el hermoso legado de nuestra Madre Fundadora: **Caridad Verdadera**, que hemos querido expresarlo como:

- **La caridad hecha servicio**
- **La caridad que convoca**
- **La caridad que da vida**

Que María, Madre del Divino Pastor, nos bendiga a cada una de nosotras.

En Madrid, a 8 de septiembre de 2017. Festividad de la Natividad de la Santísima Virgen.

Rosario Sánchez
Superiora General

MENSAJE FINAL DEL XXI CAPÍTULO GENERAL A LAS HERMANAS

“Con fuerzas nuevas, afrontamos el futuro con esperanza”

“A vino nuevo, odres nuevos” (Mc: 2, 22)

A todas las hermanas de la Congregación ¡PAZ Y BIEN!

Concluimos hoy un desafiante acontecimiento en nuestra historia Congregacional, nuestro XXI Capítulo General. En él hemos sentido la proximidad de vuestra presencia, apoyo y oración, así como de los laicos con quienes compartimos vida y misión en cada realidad y país.

Hace ya casi un año que, en nuestras comunidades, iniciamos con esperanza la preparación de este acontecimiento del Espíritu en nuestro caminar. Este caminar, lleno de vitalidad unas veces y que otras sentimos marcado por la fragilidad y reducción; pero que estos días hemos constatado que es, a la vez, un lugar teológico donde Dios se nos revela para mostrarnos que en el horizonte del Reino, tenemos hoy posibilidades insospechadas.

El Señor con su gracia se ha hecho presente en medio de nosotras y hemos experimentado la riqueza de ser familia carismática. Hermanas de Angola, Argentina, Benín, Bolivia, Chile, España, Mozambique, Perú, Portugal y Venezuela, con laicos representantes de los asociados, de los educadores de nuestros colegios, los que animan la vivencia de la JPIC, de los voluntarios y de los jóvenes, nos hemos encontrado, escuchado y compartido. Hemos buscado, como “centinelas” en medio de la oscuridad, las señales del Espíritu que nos indican las urgencias que reclaman nuestra presencia hoy, contando con nuestra realidad.

¡Una nueva forma de pensar el presente y el futuro!, como familia carismática, que al reunirse, experimenta fuerzas nuevas.

Nos alegramos de haber abierto las puertas a los laicos en un ámbito que, hasta ahora, era solo y exclusivamente nuestro. ¡Seguiremos haciéndolo!

Les agradecemos que hayan entrado, que hayan venido desde cerca y desde lejos, trayéndonos distintos ecos y miradas que nos ayudan a comprender y abrazar mejor todas las realidades en las que vivimos.

En nuestras manos tenemos hoy el legado valioso de María Ana que nos afianza como familia y requiere la audacia de nuestro compromiso en el servicio a los más necesitados de nuestros diversos entornos. Laicos y hermanas, hemos hecho propuestas concretas que nacen de nuestra común identidad carismática y de nuestro hondo sentido de pertenencia e impulsan nuestra vida, fortaleciendo vínculos y ayudándonos entre todos.

La Superiora General, con su nuevo Consejo, animarán los cauces necesarios para seguir avanzado como familia, a través del **“Secretariado de la Familia Carismática”**. Inauguramos algo nuevo. Algo con lo que ya soñamos y que, poco a poco, iremos diseñando y poniendo en marcha. En este proyecto estamos todas implicadas, no solo para acogerlo sino para recrear juntos, laicos y hermanas, la riqueza del carisma recibido, cada uno desde su vocación y misión específica, unidos y enriqueciéndonos mutuamente.

Este Capítulo ha sido una demostración palpable de que la confianza y la lealtad se abrazan en nuestra familia. De que un nuevo cauce de comunicación y comunión se ha abierto ante nosotras que nos llevará, no cabe duda, **a afrontar el futuro con más esperanza.**



Otro fruto de esta escucha a los clamores que el Espíritu ha suscitado en nosotras en este Capítulo, ha sido la constatación de la necesidad de un nuevo estilo de animación y gobierno que genere más vida, y vida en abundancia, en cada una de nosotras y en nuestras comunidades. Esos **odres nuevos**, estructuras nuevas, capaces de acoger y responder a las expectativas de los desafíos actuales.

El Espíritu ha guiado este camino de discernimiento, conversión y actualización. El ha fecundado la obra de nuestras manos y ahora nos corresponde *“custodiar con oportunos medios y paciente vigilancia la novedad que se nos ha confiado, sin temor y con renovado afán evangélico”* (O N n° 56)

Novedad y tarea que nos urge a **re-encantarnos** con nuestra vocación y vivirla con la frescura del amor primero. Deshaciéndonos de aquellas actitudes que ensombrecen la riqueza del carisma recibido y, a veces, no nos dejan acoger en **renovados odres** el **vino** del Evangelio que se evidencia en estos nuevos momentos que vivimos como Congregación.

***“Sentimos en nosotras fuerzas nuevas,
avanzamos tras el cayado de María, nuestra Divina Pastora,
la bendición de María Ana nos acompaña...”***

Desde Miraflores, las hermanas reunidas
en el **XXI Capítulo General** os abrazan fraternalmente.

“Nadie echa vino nuevo en odres viejos, porque los odres se revientan, el vino se derrama y los odres se pierden; sino que se echa vino nuevo en odres nuevos, y ambos se conservan”.

(Mc 2, 22)



**¡A VINO NUEVO,
ODRES NUEVOS!**

INTRODUCCION

Cada Capítulo General es una ocasión de gracia, una oportunidad para celebrar y actualizar el don que nos hace hermanas, nos da identidad y misión, en la Iglesia y para el mundo. “Examinadlo todo y quedaos con lo bueno” (1Tes 5,21), dice san Pablo. Esa ha sido nuestra tarea.

Varios acontecimientos nos han removido y han sido “buena noticia” en el XXI Capítulo General:

- El encuentro fraterno: comunidad intercultural, diversa, fraterna... en búsqueda sincera de una respuesta fiel a la voluntad del Señor hoy.
- La participación activa de laicos con los que compartimos vida y misión en distintos ámbitos, el llamamiento a sabernos en “familia carismática”.
- Los procesos que han favorecido la toma de decisiones por consenso.
- La invitación a una reestructuración de la Congregación que facilite el gobierno y la formación, la animación de nuestra vida y misión en fidelidad a nuestra realidad.

Todo ello desde la viva conciencia de sabernos continuadoras de una herencia carismática que sigue alentando la vida de esta «porcioncita» de humanidad e Iglesia en la que el Señor ha querido ponernos. Francisco de Asís, María Ana Mogas, Concepción Dolcet, María Serra, y nuestras hermanas mártires, Asumpta, Isabel y Gertrudis, son referentes de la pasión por Dios y su Reino y marcan nuestra identidad.

Con ellas delante, nos sabemos urgidas a crear, formar y acompañar comunidades mensajeras de la alegría del Evangelio y servidoras de los preferidos del Señor (pobres, enfermos, pequeños, excluidos...).

Simultáneamente, al contemplar nuestra realidad y escuchar la Palabra, ha resonado con fuerza en este tiempo una llamada a la conversión y al asombro: “¡A vino nuevo, odres nuevos!”.

Una vez más, Jesús nos invita a caer en la cuenta de que, por fin, ha llegado el tiempo nuevo. No habla solo de su tiempo cronológico, de lo ocurrido hace unos dos mil años, sino de esa novedad que se ofrece a cada persona, que grita en la creación con dolores de parto y que se proclama en la historia, verdadero “hoy” de la salvación.

Jesús nos dice que el Reino llega como “vino nuevo”. Un vino nuevo que necesita “odres nuevos”. Ya no vale lo antiguo.

¿De qué vino nuevo nos habla Jesús?

- El vino de la alegría, de la fiesta del Reino.
- El vino de la reconciliación, de la Nueva Alianza.
- El vino de la gracia, el consuelo y la esperanza.
- El vino que sana las heridas.
- El vino que se reparte y se comparte.
- El vino -sangre y agua- que se derrama.

En Capítulo, después de “esperar juntas en el Señor y recibir las fuerzas nuevas” (Is 40, 31), hemos probado ese *vino nuevo*.

- El vino de la fraternidad recreada con cada hermana.
- El vino de la esperanza y la confianza teologal.
- El vino de las sorpresas y la audacia.
- El vino nuevo de volver a la raíz de la experiencia espiritual de María Ana, más honda y permanente que las formas concretas de cada época.
- El vino de la escucha a los signos de los tiempos y la constante llamada a la inculturación.
- El vino de la invitación al seguimiento pascual: esta es la *Hora*.

Vivir en fidelidad nos lleva a preparar los odres nuevos para ese vino nuevo que el Espíritu nos ofrece hoy. Odres nuevos de

estructuras reinventadas, de comunidades renovadas, de relaciones sanadas, de proyectos abiertos y amplios.

Nuevos odres preparados desde nuestra realidad concreta: edades, posibilidades-limitaciones y reducción; odres nuevos de coraje, de autenticidad y de profundidad.

Odres nuevos, más amplios, donde se genere un vino verdaderamente nuevo: con otro sabor, otro escenario para brindar, otra fiesta donde celebremos la fiesta del amor, de la caridad:

- La caridad hecha servicio.
- La caridad que convoca.
- La caridad que da vida, dando la vida.

Él nos dará las “fuerzas nuevas” para seguir siendo testigos de esperanza, testigos del Reino en este tiempo nuestro, necesitado de amor, sencillez, paz, bien y caridad verdadera.

Fruto de ello, intentamos formular algunas *LÍNEAS DE ACCIÓN* para el próximo período de gobierno, según los apartados que siguen.

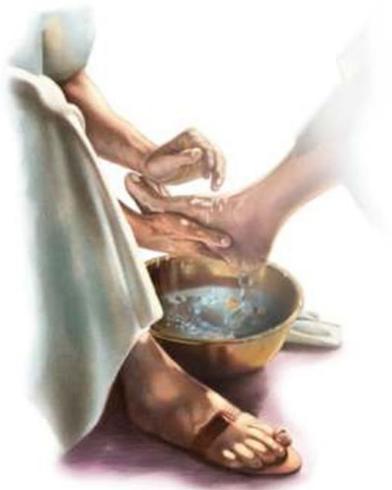
La **CARIDAD** hecha servicio

La **CARIDAD** que convoca

La **CARIDAD** que da vida



**PREPARANDO
ODRES NUEVOS**



La caridad hecha servicio

Organización, animación y gobierno

La comunidad cristiana se reúne en torno a Jesús, el Señor, que llama, convoca, da unidad y envía “de dos en dos”. El mismo que afirma “pero Yo os digo” (Mt 5), y “aquí hay uno que es más Jonás... más que Salomón”, se hace último y servidor: “si Yo, que soy el Maestro y Señor, os he lavado los pies, haced vosotros lo mismo unos con otros” (Jn 13).

Solo hay un Señor, “no llaméis a nadie padre...” (Mt 23,9). Todos somos discípulos, hermanos y hermanas: “Quien quiera ser el primero, sea vuestro servidor” (Mt 20, 26), “Yo estoy entre vosotros como el que sirve” (Lc 22, 27). Él va delante mostrando cómo servir desde el carisma de autoridad-obediencia: buen pastor que cuida a los que se le confían, crea comunión, los busca cuando se pierden, promueve su crecimiento, llega a dar su vida por ellos.

Esta referencia de autoridad que sirve, supone, preparar permanentemente **odres nuevos**.

“Odres nuevos”, los que Francisco preparó junto a los hermanos para seguir la forma de vida del Evangelio:

“Los ministros visiten y amonesten a sus hermanos, y corríjanlos humilde y caritativamente... puedan los hermanos hablar y comportarse con los ministros como los señores con sus siervos; pues así debe ser, que los ministros sean siervos de todos los hermanos” (Regla bulada 10, 1-6).

Odres nuevos, tan humildes, los que fueron abriéndose paso a la luz del carisma de María Ana y las primeras hermanas:

“Si en algo os puedo servir, con franqueza podéis disponer” (María Ana Mogas)

“Procuren ayudarse con amor unas a otras, repartiéndose las cargas de la comunidad equitativamente según las fuerzas de cada una, mostrándose siempre más solícitas cuando haya una carga más pesada. No se eximan de cooperar al bien común, con el pretexto que otras ya están encargadas de hacerlo, porque el bien de todas y de cada una está en la mayor unificación de esfuerzos.” (María Serra)

Hoy es nuestra hora. Estamos llamadas a preparar odres nuevos para el vino nuevo que se nos regala en este tiempo de salvación:

- Odres nuevos, la necesidad de cambio y la llamada a la conversión.
- Odres nuevos, la conciencia de reducción y la llamada a una reorganización que sea fiel a la realidad y anime la vida.
- Odres nuevos, la invitación que nos hace la Iglesia y el mundo a “ganar en elasticidad para soportar las tensiones de la vida”.

LINEAS DE ACCIÓN que nos ayudarán

I. Proponemos un estilo de animación y gobierno:

- 1) Que se fundamenta en el estilo de Jesús con sus discípulos: la autoridad como servicio en circularidad, que promueve el sentido de pertenencia, la comunión, el diálogo, el discernimiento, la participación y corresponsabilidad de la Familia carismática.
- 2) Que propicia la información, la participación y el diálogo, que interpela nuestra vivencia comunitaria e impulsa la misión.
- 3) Que promueve, como dinamismo de encarnación del Evangelio y el Carisma, la apertura a la multiculturalidad.
- 4) Que se expresa en estructuras sencillas, flexibles, ágiles en la respuesta a necesidades de hermanas y comunidades y en la toma de decisiones que favorecen compartir vida y misión con los laicos.
- 5) Que facilita la autonomía y el discernimiento personal y comunitario, que ayuda a la toma de conciencia y al sentido de corresponsabilidad.
- 6) Que acoge, discierne y canaliza las propuestas de renovación y de nuevos estilos de vida, donde se ve que el Espíritu nos llama.

II. En estructuras de gobierno, proponemos:

- 1) Que se ajusten las estructuras de la Congregación respetando los caminos realizados hasta el presente, aunando fuerzas, unificando criterios y discerniendo juntos caminos de renovación con una actitud de apertura, disponibilidad y corresponsabilidad:

- a) Seguir dando pasos en la animación y gestión en Europa revisando las estructuras y favoreciendo las modificaciones necesarias para un mayor acompañamiento y vida.
 - b) Continuar el proceso de regionalización en América del Sur implementando el proyecto.
 - c) Iniciar e impulsar el camino en África, acompañando los procesos.
- 2) Que el Gobierno General, durante el próximo trienio, lleve a cabo una reorganización de estructuras que establezca un solo Gobierno, el General, y tres unidades organizativas o regiones, África, América y Europa, con delegadas pertenecientes al Gobierno General o no, con atribuciones de animación y gestión. Al finalizar este periodo, se convocará un Capítulo General Extraordinario o Asamblea que apruebe dicha reorganización.
 - 3) Que se promuevan estructuras que favorezcan la convivencia y formación con los laicos para crecer como familia carismática.

III. Estilo de comunidades

- 1) Discernimos el modo de flexibilizar la formación y animación de comunidades, considerando la posibilidad de que, en determinados casos:
 - a) Una superiora anime varias comunidades próximas y/o de estilo de vida semejante.
 - b) Que haya comunidades formadas por varias presencias.
 - c) Otras modalidades.
- 2) Revisamos nuestras presencias en apertura a lo nuevo y con realismo y discernimos no solo aquellas que se deban cerrar, sino las que se puedan y deban fortalecer, abrir o modificar, por su necesidad, significatividad y servicio a los pobres.

- 3) Propiciamos los medios para fortalecer nuestro sentido de pertenencia y vinculación a la vida y misión comunitaria y congregacional.
- 4) Proponemos que las visitas canónicas puedan realizarse conjuntamente a varias comunidades a la vez.

La caridad que convoca



Familia Carismática

“Entre nosotros hay partos, medos, elamitas... ;todos los oímos proclamar en nuestras lenguas las grandezas de Dios!” (cf. Hech 2,11). Milagro de Pentecostés: la comunión en la diversidad, la Iglesia, verdadero odre nuevo de Israel, el pueblo elegido.

Unidas y reunidas en el Nombre del Señor, animadas por el mismo Espíritu, escuchamos nuevamente la llamada apremiante: *“que todos sean uno, para que el mundo crea”* (Jn 13).

- *“Que todos sea uno”*, vocación y misión la de ser hermanas, testigos y artífices de reconciliación, de comunión en la pluralidad y de la fraternidad universal.
- *“Que todos sean uno”*, con vivo sentido de pertenencia que nos hace conscientes no solo de que somos parte de un cuerpo, sino que no podemos vivir sin contar con el resto de este cuerpo

nuestro, la comunidad, la Congregación, que este cuerpo es cuerpo de Cristo, “eucaristía”, para nosotras.

- “Que todos sean uno”, comunidad multicultural, intergeneracional, integradora de los diferentes carismas eclesiales: “hay diversidad de dones, pero uno mismo es el Espíritu” (1Cor 12).
- “Que todos sea uno”, nuestra fraternidad, ese humilde anticipo de la humanidad nueva, primicia de Reino, donde “no hay varón ni mujer, judío ni gentil...”, sino hijos e hijas en el Hijo, nuestro Señor y Hermano, cuyas “huellas y pobreza” seguimos (CtaL 3).

La novedad inagotable de la Buena Noticia, de la Pascua, nos obliga a la apertura a la diversidad y a la universalidad. Una apertura discernida según el Espíritu que habla a nuestra Iglesia y a nuestra Congregación.

Francisco de Asís, a quien se le dio una experiencia carismática que rompió los esquemas sobre la vida consagrada, preparó los odres de vivir un modo de Seguimiento, una espiritualidad cristiana como familia carismática *franciscana*.

“A todos los cristianos, religiosos, clérigos y laicos, a todos los hombres y mujeres que habitan en el mundo entero, el hermano Francisco, su siervo y súbdito: mis respetos con reverencia, paz verdadera del cielo y caridad sincera en el Señor. Puesto que soy siervo de todos, a todos estoy obligado a servir y a administrar las fragantes palabras de mi Señor... Por eso... me he propuesto haceros llegar... las palabras de nuestro Señor Jesucristo, que es la Palabra del Padre, y las palabras del Espíritu Santo, que son espíritu y vida.” (2CtaF 1-2)

En la estela de Francisco de Asís, María Ana Mogas y las primeras hermanas descubren su vocación como *terciarias franciscanas*, unidas a la *Tercera Orden Regular*.

El Señor, en las últimas décadas, ha querido seguir derramando vino nuevo llamando a su seguimiento a hombres y mujeres que, desde su vocación laical, compartan la espiritualidad de Francisco y

María Ana. La *Asociación María Ana Mogas* señala un referente de pertenencia. Y también celebramos la existencia de otras formas de vinculación, colaboración y sentido de familia. ¡Damos gracias por el don de los hermanos y hermanas! Odres nuevos para ser fraternidad.

A su luz y según la Palabra escuchada en Capítulo, nos sentimos llamadas a preparar odres nuevos en la radicalidad del Seguimiento, como Familia Carismática, en Formación continua:

- Odres nuevos, la siempre pendiente actualización de la fidelidad al llamamiento del Señor, en caridad verdadera “para que el mundo crea”.
- Odres nuevos, la manera de vivir la identidad y misión en comunión con los laicos como familia carismática.
- Odres nuevos, el esbozo de los itinerarios formativos en un mundo plural y en cambio.
- Odres nuevos, la renovación de las formas de animación comunitaria y la integración de la multiculturalidad.
- Odres nuevos, la necesaria apertura para imaginar formas de seguimiento profético y carismático en consonancia con nuestra realidad y en acogida del Espíritu.

LINEAS DE ACCIÓN que nos ayudarán

Siguiendo las huellas del Señor Jesús

- 1) Reavivamos nuestro seguimiento de Jesús con gozo y esperanza, que nos invita a acoger nuestra realidad congregacional como un *kairós* y nos ayuda a descubrir respuestas a las diferentes pobrezas de nuestro mundo.
- 2) Potenciamos comunidades que sean espacios de verdadera fraternidad, de acogida de las diferencias generacionales y culturales, al servicio de la misión.
- 3) Cultivamos el espíritu de discernimiento y de escucha a los gritos de nuestro mundo, comprometiéndonos con ellos como Francisco y María Ana. Así testimoniamos la ternura y la compasión de Dios Padre y construimos fraternidad.
- 4) Promovemos mediaciones de animación y acompañamiento integral para las hermanas de edad avanzada.
- 5) Preparamos y acompañamos a las hermanas que directamente están al cuidado de hermanas mayores y enfermas.

Como familia carismática

- 1) Propiciamos encuentros de reflexión, formación y oración de hermanas y laicos, ahondando en la especificidad carismática de la vocación consagrada y laical, unidos por una misma llamada al seguimiento de Jesús.
- 2) Vivimos la identidad carismática desde nuestra vocación específica; hermanas y laicos nos complementamos, nos acogemos mutuamente, nos acompañamos y propiciamos en nuestras comunidades espacios de encuentro.
- 3) Creamos un secretariado de la familia carismática, órgano de animación, coordinación y formación para:
 - a) Promover los rasgos básicos de nuestra familia carismática.
 - b) Elaborar un itinerario formativo básico común para hermanas y laicos.
 - c) Actualizar y compartir símbolos y recursos propios de nuestra espiritualidad.

- 4) Apoyamos la revisión de los Estatutos de la Asociación “María Ana Mogas” orientada y coordinada por los equipos animadores general y provinciales de la Asociación, en colaboración conjunta de hermanas y laicos, comunidades y fraternidades.
- 5) Hacemos la propuesta explícita de FMMDP y de AMAM, a través del testimonio gozoso de nuestra vocación, a quienes consideremos en sintonía con nuestro carisma.
- 6) Ofrecemos acogida y acompañamiento a los grupos de laicos que se adhieren a nuestro carisma como “Amigos de María Ana Mogas”.

En continua formación

- 1) Revisamos el Plan General de Formación incorporando el conocimiento de la Asociación “María Ana Mogas”, la formación en la interculturalidad, la cultura cibernética y las redes sociales, y la administración de bienes.
- 2) Proponemos que se constituya un equipo de formación de Etapas Iniciales para lograr una mayor coordinación en cuanto a criterios e itinerarios formativos, que incluya la formación de formadoras y pautas a seguir por las comunidades que acompañan el proceso de las formandas.
- 3) Proponemos que el postulante se realice, preferentemente, en las unidades organizativas o regiones de origen.
- 4) Erigimos el noviciado congregacional con hermanas de distintos continentes, preferiblemente en Madrid, por el contacto con las raíces congregacionales y la posibilidad de aprender el idioma oficial de la Congregación.
- 5) Acompañamos el proceso de formación de las junioras en las distintas situaciones de su proceso vital, para ello:
 - a) Cuidamos el acompañamiento en las comunidades.
 - b) Designamos una hermana que las acompañe en cada país en conexión con la formadora de esta etapa.
 - c) Mantenemos los programas formativos existentes y añadimos uno para los primeros años de juniorado.

- 6) Constituimos un equipo general de Pastoral Juvenil Vocacional Misionera formado por hermanas y laicos, que integre las distintas realidades o ámbitos juveniles, y diseñe un plan marco de pastoral.
- 7) Como mujeres comprometidas con nuestra realidad, promovemos una formación permanente que nos ayude a vivir nuestra identidad carismática con renovada fidelidad vocacional.



La caridad que da vida

Misión.

“He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10, 10). Jesús, Buen Pastor, da la vida por sus ovejas. Él es la “caridad que da vida”, Él, el Enviado del Padre para proclamar e inaugurar el Reino, con su vida oculta y pública, con palabras y obras, con su muerte y resurrección. Solo unidas a El podemos dar vida, la Suya, la que viene del amor del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Efectivamente, “ningún sarmiento puede producir fruto por sí mismo sin estar unido a la vid, y lo mismo os ocurrirá a vosotros, si no estáis unidos a mí... El que permanece unido a mí, como yo estoy unido a Él, produce mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada” (Jn 15, 4-5)

Unidas al Señor, y enviadas a dar vida, queremos entregar gratis lo que gratis hemos recibido, el vino nuevo de la Buena

Noticia de la salvación, del amor misericordioso de Abbá que no conoce fronteras.

Llamadas a repartir este “vino bueno” del Reino, madurado en la entrega hasta el extremo del Señor, nos sabemos amorosamente invitadas a compartir su vida y su destino hasta el final (cf. Jn 2). Sentimos que esta hora pascual en la que somos introducidas (reducción) es una clave para vivir nuestra vocación y misión en plenitud y con esperanza: “si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto” (Jn 12, 24).

Por su parte, Francisco de Asís, escuchando la llamada del Señor “ve y repara mi Iglesia”, prepara el odre nuevo del retorno al Evangelio relejendo nuevos modos de misión: en el silencio de los eremitorios, en el trabajo cotidiano, en la predicación, en el testimonio fraterno. Sintetizando esta intuición, exhorta: “para esto os ha enviado [el Señor] al mundo entero, para que de palabra y de obra deis testimonio de su voz y hagáis saber a todos que no hay otro Omnipotente sino Él” (CtaO 9).

La misión franciscana nos sitúa en éxodo, itinerantes, sin apoyarnos en la fortaleza de los medios (técnicos, materiales, proyectos), sino desde la actitud básica de ser mensajeras de paz y bien, signos humildes del Reino y su reconciliación: “Cuando van por el mundo... sean apacibles, pacíficos y mesurados, mansos y humildes, hablando a todos como conviene... En toda casa en la que entren, primero digan *Paz a esta casa.*” (Rb 3, 10ss). El odre nuevo, ha de parecerse al vino que contiene: la buena noticia del Evangelio, de la conversión y el perdón.

La vocación y misión de nuestras primeras hermanas y la trayectoria congregacional ha puesto siempre el acento en “lo verdaderamente importante”. En palabras de María Ana: “*más vale recoger una paja del suelo por voluntad de Dios que convertir mil mundos sin ella*”. Los testigos abundan en referencias de su entrega:

“Su delicia era hacer el bien a sus semejantes y hacerlo sin medida”, “cuantos necesitados acudían a las puertas de sus conventos los ayudaba”, “nos tenía dicho que no los hiciéramos esperar siempre debía acompañar a la caridad la dulzura y la prontitud: la llamaban la madre de los pobres porque ninguno marchaba sin recibir una limosna” (cf. Sumario, pág. 77)

En continuidad y fidelidad al referente fundacional y a la realidad concreta, Madre Concepción Dolcet tenía

“marcada predilección por los centros rurales, donde la labor es más dura y menos ostentosa... Todas [sus fundaciones] responden a un común espíritu: trabajar con todas las clases sociales, pero preferentemente con los pobres (Paz, I., Las Franciscanas de la Madre del Divino Pastor, pág. 334).

Madre María Serra destacó siempre por su testimonio de religiosa, humilde y sencilla, generosa con Dios y los hermanos. Practicó incansablemente la caridad con los pobres y enfermos visitándolos en sus domicilios, llevándoles el consuelo, curando sus heridas y disponiéndoles a recurrir a Dios en su sufrimiento (Córdoba)

Nuestras hermanas Asumpta, Isabel y Gertrudis, amaron -sin saberlo incluso- hasta el final. Grano de trigo enterrado, dan vida con la entrega de su vida: “El que pierda su vida por Mí y por el Evangelio, la salvará” (Mt 16, 25). Ellas muestran la radicalidad del testimonio.

¡Nos precede una nube de testigos! En ellos nos apoyamos para seguir haciendo camino y preparar odres nuevos para el vino nuevo de la misión a la que hoy, en nuestra realidad concreta, somos enviadas:

- Odres nuevos, siempre, la itinerancia que supone ser enviadas, viviendo “en salida”.
- Odres nuevos, la globalización que borra fronteras y amplía la mirada a la fraternidad universal.

- Odres nuevos, la aproximación a las periferias sociales, eclesiales y existenciales.
- Odres nuevos, la fragilidad que pide un dinamismo de sinergia.
- Odres nuevos, las nuevas diaconías a las que hemos ido siendo conducidas y que somos invitadas a promover.

***Acogiendo esta invitación, intentamos responder
con las siguientes***

LÍNEAS DE ACCIÓN

- 1) Revitalizamos nuestra dimensión misionera “ad gentes”, estando disponibles para seguir evangelizando en los lugares de frontera, a la vez que acogemos y animamos a los laicos a vivir esta experiencia.
- 2) Promovemos la integración de comunidades y hermanas en proyectos de misión con otras congregaciones y/o entidades implicadas en tareas de evangelización y en proyectos sociales.
- 3) Valoramos y animamos a las hermanas que colaboran en distintos tipos de voluntariado.
- 4) Impulsamos, desde un marco carismático común, nuestra presencia evangelizadora, compartiendo la misión con los laicos, en ámbitos como el de la salud, los hogares, las residencias de ancianos, las zonas rurales, las parroquias y otras.
- 5) Continuamos haciendo de la educación lugar de evangelización y testimonio profético, que garantice en nuestros centros una educación de calidad, el estilo de María Ana Mogas y el desarrollo en los alumnos de sus capacidades en torno a los valores franciscanos, para que puedan ser en la sociedad agentes de cambio.

- 6) Asumimos proféticamente, como familia carismática, nuestra presencia en la educación formal y no formal e impulsamos la promoción de la mujer, la alfabetización y capacitación de adultos en situación de riesgo.
- 7) Integramos transversalmente los valores, actitudes y compromisos con la justicia, la paz y la integridad de la Creación en nuestra familia carismática.
- 8) Establecemos cauces de coordinación entre Pastoral Educativa, equipos de JPIC, PJVM, Voluntariado Misionero, buscando la sinergia en nuestra familia carismática.
- 9) Implementamos el uso responsable de los espacios digitales y las nuevas tecnologías para la comunicación, formación y misión.
- 10) Seguimos promoviendo en nuestras comunidades y ámbitos de misión, el compromiso con la sostenibilidad social y medio ambiental, rasgo propio de nuestra identidad franciscana.
- 11) Revitalizamos el dinamismo misionero, apoyando y acompañando a hermanas y laicos que trabajan en lugares de frontera, medios populares y/o inserción, donde se haga una opción explícita a favor de la vida, la justicia y la dignidad del ser humano.
- 12) Propiciamos un nuevo estilo de vida consagrada “en salida”, prestando atención a las periferias existenciales, con una actitud comprometida con refugiados, inmigrantes, indigentes, enfermos, la mujer y la niñez en riesgo.
- 13) Nos implicamos en el desafío de la inculturación como exigencia de encarnación del Evangelio y del Carisma, lo que supone una apertura al sentido de internacionalidad y de multiculturalidad.

MENSAJE FINAL DEL XXI CAPÍTULO GENERAL A LOS LAICOS

“Con fuerzas nuevas, afrontamos el futuro con esperanza”

**A todos los laicos
de nuestra familia carismática ;PAZ Y BIEN!**

Acabamos de vivir el XXI Capítulo General.

Un acontecimiento histórico: una experiencia de vida y de fe, de trabajo y reflexión conjunta, sin precedentes dentro de la familia carismática en un momento clave de nuestro caminar.

Hermanas de diez países y tres continentes, con laicos representantes de los asociados, de los educadores de nuestros colegios, de los que animan la vivencia de la JPIC, de los voluntarios y de los jóvenes que, en clave carismática, hemos abierto el oído para la escucha y el compartir y los ojos para ver más allá de cada realidad, buscando lo que nos une y cual “centinelas” en medio de la oscuridad, descubriendo las señales del Espíritu que nos indican los desafíos a los que hemos respondido con renovada novedad.

¡Una nueva forma de pensar el presente y el futuro!... Como familia carismática que al reunirse experimenta fuerzas nuevas.

Nos alegramos de habernos abierto las puertas en un ámbito que, hasta ahora, era solo y exclusivamente nuestro. ¡Seguiremos haciéndolo!

Os agradecemos que hayáis entrado, que hayáis venido desde cerca y desde lejos, que nos hayáis traído los distintos ecos y miradas que nos ayudan a comprender y abrazar mejor todas las realidades en las que vivimos

En nuestras manos tenemos hoy el legado valioso de María Ana que nos afianza como familia y requiere la audacia de nuestro compromiso

en el servicio a los niños, a los jóvenes, a los más necesitados de nuestros diversos entornos. Juntos hemos hecho propuestas concretas para los asociados, los colegios, los jóvenes, los voluntarios... propuestas que nacen de nuestra identidad carismática y de nuestro hondo sentido de pertenencia e impulsan nuestra vida fortaleciendo vínculos y ayudándonos entre todos.

Como fruto de este Capítulo que nos permitió encontrarnos, os comunicamos que a partir de ahora contaremos con el **“Secretariado de la Familia Carismática”**. Inauguramos algo nuevo. Algo con lo que ya soñamos y que, poco a poco, iremos diseñando y poniendo en marcha. En este proyecto estáis ya todos implicados.

Rosario Sánchez, como Madre General de todos, y el nuevo equipo general, Adelaida Palla, Isabel Martínez, Elvira López y Sagrario de la Vega, abrirán los cauces necesarios para seguir avanzado como familia, cada uno desde su vocación y misión específica, todos unidos y enriqueciéndonos mutuamente.

¡Juntos podemos hacerlo! Este Capítulo ha sido una demostración palpable de que la confianza y la lealtad se abrazan en nuestra familia. De que un nuevo cauce de comunicación y comunión se ha abierto entre nosotros que nos llevará, no cabe duda, **a afrontar el futuro con más esperanza.**

***“Sentimos en nosotros fuerzas nuevas,
avanzamos tras el cayado de María, nuestra Divina Pastora,
la bendición de María Ana nos acompaña...”***

Desde Miraflores, las hermanas reunidas en el **XXI Capítulo General** os abrazan con cariño.



REFLEXIÓN CON LOS LAICOS EN EL XXI CAPÍTULO GENERAL

Los días 10 y 11 de julio, en el marco del XXI Capítulo General, laicos y hermanas reunidos en grupos, reflexionamos, dialogamos y acordamos los desafíos que hoy se nos presentan a las distintas áreas de la familia carismática. Consensuamos las propuestas que nos ayudarán a afrontar dichos desafíos. Somos conscientes de que algunas de estas propuestas no requieren respuesta del Capítulo, son directamente asumidas por los diversos ámbitos. Esto también puede contribuir a conocernos mejor, sentirnos más unidos y poder ayudarnos más. Por su riqueza, adjuntamos aquí lo aportado por los diversos grupos en esos días.

El Capítulo, además de acoger la vida, desafíos y propuestas de cada ámbito, da respuestas a algunas de ellas, integrándolas en las líneas de acción que orientan la vida y misión de todas las hermanas y comunidades. Os las presentamos buscando, no solo vuestro conocimiento y acogida, sino también vuestro compromiso para que, cada laico y cada hermana, en la medida de sus posibilidades las haga realidad.

Las recibimos con sentido de familia, como un verdadero regalo que nos trae **fuerzas nuevas** para hacer nueva nuestra vida.

DESAFÍOS Y PROPUESTAS

JUSTICIA, PAZ E INTEGRIDAD DE LA CREACION

Esta dimensión de Justicia, Paz e Integridad de la Creación es de todos, es un eje transversal que atraviesa todos los ámbitos de nuestra vida y misión. Es parte esencial de nuestra identidad Franciscana. Es un estilo de vida que marca pautas dentro del proyecto que queremos construir, es un signo de los tiempos.

DESAFÍOS

1. Conversión personal.
2. Releer y reflexionar esta dimensión dentro del contexto franciscano y eclesial.
3. Crear una red de comunicación con sentido de Familia FMMDP con interlocutores de los distintos grupos (AMAM, colegios, jóvenes,...) aprovechando la página web haciendo presente todas aquellas manifestaciones de JPIC en los distintos lugares.
4. Designar Animadores zonales que puedan comunicar, convocar, sean enlace y animen todas las acciones que se promuevan por los diferentes grupos.

PROPUESTAS

- Participar de un Plan de acción conjunta AMAM , Colegios, Voluntariado Misionero, Jóvenes donde hagamos presentes las acciones en favor de la JPIC
- Unir todos los esfuerzos en una Campaña Congregacional Anual (slogan, subsidios) que respondan a alguna realidad sufriente o necesitada y que colabore estrechamente con la Fundación LADESOL.

- a. Incluir en la Formación de todas la Áreas los contenidos de JPIC: DDHH, violencia de género, trata de personas, conciencia ciudadana, ecología, etc.

ASOCIACIÓN MARÍA ANA MOGAS (AMAM)

ESPIRITUALIDAD

Desafíos

1. Vivir la dinámica de una vida espiritual desde la oración, eucaristía y servicio. Alimentar y cuidar la opción vocacional cristiana que está en el inicio de AMAM.
2. Fortalecer la identidad del laico asociado, su sentido de fraternidad y pertenencia. Respetar los procesos vocacionales y las opciones personales de compromiso.
3. Vivir los Estatutos hoy. Actualizarlos en fidelidad al carisma recibido y las situaciones reales de los asociados.

Propuestas

- a. Procurar testimonios de los hermanos laicos y de las hermanas franciscanas de experiencias que nos ayuden a congregarnos y unirnos.
- b. Cuidar aspectos de vivencia de la espiritualidad en el ámbito matrimonial y familiar.
- c. Revisar los Estatutos de manera conjunta entre laicos y hermanas, reflexionando las fraternidades y comunidades, para adecuarlos a la situación actual.

FORMACIÓN

Desafíos

1. Asumir con fuerza nuestro compromiso por la Formación integral, personalmente y como fraternidad, de forma que nos ayude a vivir como asociados.
2. Diseñar unas líneas de formación actualizadas para la formación inicial y permanente.
3. Tomar conciencia de la falta de asesoras.

Propuestas

- a. Revisar el proceso de Formación Inicial que potencie nuestra vocación de discípulos de Jesús desde el carisma de nuestra familia. Procurar que pueda tener una parte común para los distintos grupos de la familia.
- b. Recuperar los temas de franciscanismo en la formación permanente.
- c. Impulsar una mayor formación de los laicos asociados para desarrollar la labor de formación de nuevos grupos.
- d. Atender desde la Congregación y la Asociación a las circunstancias en las que falte asesora en una fraternidad o en un grupo en formación:
 - Continuar promoviendo que las hermanas sean asesoras y también potenciar su formación en este ámbito.
 - Reforzar la presencia de laicos responsables de la formación de nuevas fraternidades sin eliminar la existencia de una asesora.

MISIÓN

Desafíos

1. Potenciar en nuestra vida la misión evangelizadora como discípulos de Jesús desde el carisma. Ser testimonio profético

en la familia, en el trabajo y en los ámbitos sociales en los que estamos.

2. Crecer en la autonomía que dan los Estatutos a la Asociación, tanto a nivel de funcionamiento como a nivel económico.

Propuestas

- a. Cuidar que las asesoras se encarguen de las funciones que les corresponden y no asuman funciones propias de los laicos.
- b. Potenciar que las fraternidades tomen las responsabilidades en las que deben ser autónomos.
- c. Potenciar las relaciones de ayuda y colaboración económica entre los hermanos y las fraternidades.
- d. Pensar bien como poner en marcha los nuevos grupos que muestran interés en iniciar el camino hacia la Asociación.

CONVIVENCIA

Desafíos

1. Fortalecer relaciones dentro de la Asociación y entre las fraternidades de laicos y las comunidades de hermanas.
2. Atender a los momentos vitales y las diferentes maneras de vivir el carisma en cada cultura.
3. Acercarnos y acoger a los jóvenes.

Propuestas

- a. Compartir la vida más allá de celebrar juntos fechas importantes.
 - Celebrar y orar juntos: Encuentros de oración, convivencia y retiro.
 - Formarnos juntos: formación común. Compartir elaboración de formaciones de parte de cada equipo de un área concreta.

- Compartir la vida y ayudar en la vida diaria. No se trata de hacer unos la tarea de los otros sino apoyarnos.
- b. Proponer un itinerario común de experiencias y formación desde las diversas áreas de acción de la familia, dirigidas a los jóvenes.
- c. Dar a conocer la Asociación en los ámbitos en que estamos, cuidando incidir en que sea una autentica opción vocacional, más allá del número.

EDUCACIÓN

EDUCAR AL ESTILO DE MARÍA ANA

Desafíos

1. Garantizar la transmisión del Carisma de María Ana Mogas y los valores Franciscanos
2. Lograr una Pastoral sistémica, innovadora y que sea el eje vertebrador de la vida del colegio
3. Crear comunidades cristianas en cada colegio.
4. Integrar en la escuela Justicia Paz Integridad de la Creación (JPIC), Pastoral Juvenil vocacional, Asociación María Ana Mogas (AMAM), Voluntariado Misionero.

Propuestas

- a. Fortalecer la Misión Compartida entre religiosas y laicos.
- b. Hacer visible en los colegios los distintos grupos que formamos la familia carismática.
- c. Impulsar la Asociación María Ana Mogas y Amigos de María Ana con el fin de garantizar la transmisión de nuestro carisma en los centros y haciendo partícipes de estos grupos a todos los miembros de la Comunidad educativa, profesores, alumnos miembros del PAS y Familias

ALUMNOS Y PROFESORES

Desafíos

1. Garantizar una calidad educativa integral basada en criterios de excelencia e innovación que exprese el sentido carismático.
2. Conocer las necesidades reales y actuales de los alumnos para formarlos de manera integral (alumnos solidarios, creativos y agentes sociales del cambio).
3. Seleccionar personas con los perfiles cristianos adecuados a las necesidades de los colegios.
4. Procurar formación continua y de calidad a los educadores y Equipos Directivos con identidad y sentido de pertenencia.
5. Favorecer sinergias con el fin de compartir, aprender, intercambiar experiencias entre los Equipos de Educación, Titularidad, Profesores... de la Congregación.

Propuestas

- a. Definir objetivos estratégicos, desplegarlos y evaluarlos de manera sistemática.
- b. Formar, cuidar y acompañar al profesorado de nueva incorporación.
- c. Fortalecer y/o fomentar la creación de las Asociaciones de Antiguos Alumnos
- d. Establecer políticas de contratación en las que se tenga presente la incorporación de antiguos alumnos que vivan el carisma.
- e. Estar atentos y dar respuesta a las necesidades y expectativas de todos los miembros de la Comunidad Educativa

FAMILIAS

Desafío

1. Trabajo conjunto con familias y su compromiso para la consolidación del Proyecto Educativo.

Propuesta

- a. *Formar a las familias y trabajar conjuntamente fortaleciendo las relaciones con AMPAS y otros grupos de padres, planificando actividades y encuentros, teniendo siempre como referencia la misión institucional.*

CENTROS

Desafío

1. Favorecer el desarrollo sostenible en la vida de los colegios.

Propuestas

- a. Sostenibilidad Económica: criterios de eficiencia, fomentar sinergias entre los centros
- b. Sostenibilidad Social: voluntariado, grupos ANAMO, AMAM, LADESOL, JPIC
- c. Sostenibilidad Ambiental: consumo responsable de recursos, criterios *Agenda 21 escolar...*

PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL MISIONERA (PJVM)

DESAFÍOS

1. Conformar un Equipo General de PJVM que integre las distintas realidades o ámbitos juveniles (Voluntariado Misionero, Pastoral Educativa, Pastoral Parroquia, etc.).
2. Elaborar un itinerario de PJVM general.

PROPUESTAS

- a. Diseñar un programa formativo para hermanas y jóvenes líderes en línea de acompañamiento personalizado, espiritualidad y carisma.

- b. Constituir equipos de PJVM integrados por hermanas, jóvenes, docentes y otros laicos y capacitarlos para el acompañamiento en sus distintas realidades.
- c. Realizar un congreso de jóvenes líderes a nivel congregacional, trabajando desde los distintos niveles (local, zonal, país, región)

Voluntariado Misionero MARÍA ANA MOGAS

DESAFÍOS

- 1. Animación general y visión conjunta del voluntariado a nivel congregacional.
- 2. Coordinación y conexión con otras áreas (Fundación Lazos de Solidaridad, JPIC, Pastoral Educativa, PJV).
- 3. Creación y formación de equipos animadores en los países.

PROPUESTAS

- a. Coordinar una red de voluntariado, es decir, que todas las acciones de voluntariado que se realizan a nivel congregacional queden recogidas en el Equipo General de Pastoral Juvenil Vocacional Misionera.
- b. Hacer visible el grupo de voluntariado en la Fundación Ladesol.
- c. Aportes concretos de los voluntarios en tareas propias de LADESOL.
- d. Cuidar el acompañamiento en el "antes", "durante" y "después", en las experiencias de voluntariado internacionales.
 - Antes: Formación adecuada para realizar la experiencia.
 - Durante: Evaluación conjunta final entre la comunidad que acoge y el/la voluntario/a.
 - Después: Informar de la experiencia del voluntario a la comunidad que acoge, tramitado desde el equipo coordinador.

- e. Ofrecer experiencias de voluntariado local a los alumnos de últimos años de secundaria incorporado en la pastoral educativa del colegio.
- f. Realizar un voluntariado en verano como grupo de Voluntariado Misionero.

RESPUESTA DEL CAPITULO

El **XXI Capítulo General**, agradecido y comprometido ante el don de la familia carismática, se siente también responsable de su crecimiento en fidelidad. Ofrece a todos estas **“líneas de vida y misión”**, como orientaciones o pistas para seguir fortaleciendo nuestra identidad de familia y nuestra vida fraterna al servicio de la misión evangelizadora a la que todos somos llamados.

LÍNEAS DE ACCIÓN PARA SEGUIR AVANZANDO COMO FAMILIA CARISMÁTICA

1. Cultivamos el espíritu de discernimiento y de escucha a los gritos de nuestro mundo, comprometiéndonos con ellos como Francisco y María Ana. Así testimoniamos la ternura y compasión de Dios Padre y construimos fraternidad.
2. Promovemos y acompañamos la integración de los valores de JPIC en la vida y misión de nuestra Familia Carismática con un sentido de respeto y cuidado hacia toda la creación.
3. Seguimos potenciando en nuestras comunidades y ámbitos de misión el compromiso con la sostenibilidad social y medio-ambiental, como rasgo típico franciscano.

4. Apoyamos la revisión de los Estatutos de AMAM, orientada y coordinada por los Equipos Animadores General y Provinciales de la Asociación, en colaboración conjunta de hermanas y laicos, comunidades y fraternidades.
5. Propiciamos encuentros de reflexión, formación y oración de hermanas y laicos, ahondando en la especificidad carismática de la vocación a la vida consagrada y laical, unidos por una misma llamada al seguimiento de Jesús.
6. Ofrecemos acogida y acompañamiento a los grupos de laicos que se adhieren a nuestro carisma como “Amigos de María Ana Mogas”.
7. Continuamos haciendo de la educación lugar de evangelización y testimonio profético, que garantiza en nuestros centros una educación de calidad, que mantiene el estilo de María Ana Mogas y el desarrollo en los alumnos de sus capacidades, en torno a los valores franciscanos, para que puedan ser en la sociedad agentes de cambio.
8. Asumimos proféticamente, como Familia Carismática, nuestra presencia en la educación formal y no formal, impulsando la educación de niños y jóvenes, la promoción de la mujer, la alfabetización y capacitación de adultos en situación de riesgo.
9. Revitalizamos el dinamismo misionero, apoyando y acompañando a hermanas y laicos que trabajan en lugares de frontera, medios populares y/o inserción, donde se haga una opción explícita a favor de la vida, la justicia y la dignidad del ser humano.

10. Establecemos cauces de coordinación entre Pastoral Educativa, los equipos de JPIC, PJVM, VM, buscando la sinergia en nuestra Familia Carismática.
11. Hacemos la propuesta explícita de FMMDP y de AMAM a través del testimonio gozoso de nuestra vocación a quienes sentimos en sintonía con nuestro carisma.
12. Como novedad y elemento aglutinador e impulsor de toda la familia:
Crear un **secretariado de la familia carismática**, órgano de animación, coordinación y formación para:
 - Promover, acompañar y acordar criterios básicos de nuestra familia carismática.
 - Elaborar un itinerario formativo básico común para poder integrarse posteriormente en las diversas áreas de la familia carismática.
 - Profundizar, actualizar y compartir símbolos, materiales y recursos propios de nuestra espiritualidad.

CONCLUSION

A través de todo ello, queremos acoger la invitación de nuestro XXI Capítulo General a revitalizar nuestras raíces carismáticas resignificando el Testamento recibido: “Caridad, caridad verdadera, amor y sacrificio”.

Convocadas por el Señor Jesús, queremos vivir como hermanas, formar comunidades entretejidas a partir del compartir y del cuidado mutuo, apasionadas por nuestro tiempo, en el que la sed de encuentro, humanización y compromiso nos obliga a un nuevo peregrinaje, viviendo “en salida”.

Confiamos en la Palabra del Señor que, fiel, se ha comprometido: “Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28,20).

María, Madre del Buen Pastor, y Mujer del vino nuevo, nos precede, estimula y acompaña.

*Santa María, mujer del vino nuevo,
conserva en nosotras el deseo de proceder en obediencia
a la novedad del Espíritu, reconociendo el signo
de su presencia en el vino nuevo,
fruto de vendimias y nuevas estaciones.
Haznos dóciles a su gracia y diligentes en la preparación de
odres capaces de contener y no derramar
el fermento del jugo de la vida.
Afirma nuestros pasos en el misterio de la cruz que el
Espíritu requiere para cualquier nueva creación.
Enséñanos a hacer lo que Cristo tu Hijo nos diga para
sentarnos a su mesa cada día:
es Él el vino nuevo por el que damos gracias,
recibimos y entregamos bendición.
Alimenta en nosotras la esperanza,
aguardando el día en que beberemos
el fruto nuevo de la vida con Cristo,
en el Reino del Padre.*

ON, 57

DECRETOS Y ACUERDOS CAPITULARES

“Cada uno manifieste con fiadamente a los demás su propia necesidad, a fin de ser ayudado y servido por ellos en lo que necesita...” (La vida fraterna 23-TOR)

“Empleamos el discernimiento y el diálogo para lograr entre nosotras el entendimiento y la comunión. Lo realizamos con humildad, sinceridad y sencillez en un clima de confianza y respeto.” (D 26)



Estos Acuerdos y Decretos revisados y actualizados por el XXI Capítulo General dan respuesta a la necesidad de regular algunos aspectos de nuestra vida y misión para que en la diversidad de situaciones personales y contextos podamos discernir con criterios comunes.

Deben leerse y vivirse desde una comunidad de hermanas, convocadas a un mismo proyecto en el seguimiento de Jesús en esta familia congregacional.

Serán el diálogo fraterno, el deseo de ayudarnos y cuidarnos mutuamente los medios que velarán por su cumplimiento.

DECRETOS CAPITULARES

1. *Las Casas del Noviciado Regional dependen canónicamente de la Superiora Mayor de la unidad organizativa a la que pertenece la Casa. La Maestra de Novicias es nombrada por la Superiora General a propuesta de las Superioras Mayores de la Región, previo el voto deliberativo de sus consejos respectivos (D 263.3). Las novicias dependen de la respectiva Superiora Mayor. El Proyecto de formación lo elaboran las Superioras Mayores de la Región con el Equipo formativo del noviciado, en el marco de las orientaciones del PGF. La programación es aprobada por las Superioras Mayores. Otros aspectos de funcionamiento y organización se definirán, mediante acuerdos tomados conjuntamente por las Superioras Mayores siempre en el marco de nuestro derecho.*

2. *“La Superiora local de las Comunidades dependientes de la Superiora General es elegida por uno de los sistemas del Derecho Propio (D 347) o ser designada directamente por la Superiora General de entre las Hermanas del Instituto”.*

(Modifica D 334)

3. *“Las hermanas deben entregar a la Superiora las cantidades recibidas de cualquier procedencia para que la Administradora las registre en los bienes de la Comunidad.*

Las pensiones de origen patrimonial ingresarán en la comunidad de la que es miembro la hermana, compensando así la pensión que proviene del INSS por haber cotizado la Congregación a la Seguridad Social.

Otros bienes de la misma procedencia serán ingresados en el capital patrimonial de la Hermana que se administrará en el Fondo General, Provincial o Viceprovincial respectivamente. Los intereses que produzca se acumularán en su patrimonio si así lo determinase la propietaria, en cuyo caso se detraerán los gastos que se devenguen en esa administración, y la cuenta estará a nombre de la Hermana y de la Superiora Mayor respectiva”

(Modifica D 155)

ACUERDOS CAPITULARES

1. Puesto que las Casas dependientes directamente del Gobierno General no pueden abastecerse de personal por sí mismas, las respectivas Provinciales, de acuerdo con la Superiora General, colaborarán enviando hermanas por un tiempo determinado, según, los casos, para fortalecer la vida fraterna y realizar las actividades propias de estas casas.

2. Las Superiores Mayores facilitarán, en lo posible, el que las Hermanas que sienten inquietud y estén dispuestas a prestar servicios en otras Provincias puedan realizarlo temporalmente revitalizando así el espíritu misionero y remediando la escasez de personal en estas misiones. Este tiempo puede renovarse, a petición de la Hermana, en diálogo abierto con las respectivas Provinciales.

3. Las Hermanas residentes en su país de origen, países limítrofes o cercanos, pueden ir todos los años a convivir con sus familiares hasta 21 días

Las Hermanas no residentes en su país de origen o países limítrofes o cercanos, podrán viajar a su país de origen cada dos

años. Normalmente el tiempo de permanencia en su país es de 2 meses, pudiendo prolongarse según causas.

4. Cuando alguna Hermana tiene que ausentarse de la comunidad por motivos familiares justificados por un período no superior a 8 días, es suficiente la autorización de la Superiora Local.

5. El periodo de votos temporales deberá tener la duración que señala C 140. Teniendo en cuenta la situación personal, este tiempo puede prolongarse, no más de lo que dicen las normas de la Iglesia.

6. Los Gobiernos Provinciales contribuirán anualmente con el 6% de los ingresos reales. Cuando un valor inmovilizado comporte ganancia, se le aplicará el mismo porcentaje. El Gobierno General puede cada año dispensar en todo o en parte de la contribución anual a alguna Provincia en que, circunstancias políticas, económica u otras, lo aconsejaren.

7. La Superiora General, sin el voto de su consejo, puede disponer para gastos extraordinarios o autorizar la cantidad máxima de 500.000 euros, revisable una vez al sexenio por la Conferencia de Superioras Mayores. Para toda cantidad superior necesita el voto deliberativo de su consejo

8. Nuestra opción por la pobreza comporta un estilo de vida en austeridad. Este criterio es el que ha de motivar también el uso de la cantidad anual que recibimos para gastos personales, que incluye: prendas de vestir y calzado, objetos de aseo, viajes y transportes ordinarios por motivos personales, donativos, obsequio y otros gastos de exclusivo interés personal.

No están contemplados en este presupuesto, el viaje de vacaciones y los medios de formación que se planifiquen a nivel comunitario, provincial, y general, así como aquellos en que esté de acuerdo la comunidad.

Una vez al año, con el fin de animarnos mutuamente en la vivencia de la pobreza, compartiremos con las hermanas el uso de

nuestros presupuestos, así como la cantidad que, con sentido solidario, destinamos a los pobres.

Cada Gobierno Provincial fijará la cantidad que corresponde al presupuesto personal, teniendo en cuenta la realidad del país. El Gobierno General, de acuerdo con los Gobiernos Provinciales, determinará la cantidad de que pueden disponer las hermanas cuando van a convivir con la familia y para las celebraciones familiares.